

Introducción

Todos los años se repetía la misma historia, ya que era común ver en las páginas de los periódicos y en la televisión nacional, entre los meses de septiembre y noviembre, fotos y noticias acerca de las inundaciones que de nuevo se llevaban hectáreas de bosques y arrasaban inmensas zonas cultivadas. Sin embargo, algo diferente estaba pasando en esas últimas semanas fatídicas del mes de octubre de 1998. Esta vez, los vientos huracanados habían alcanzado los 350 Km. por hora, arrancando árboles, casas y vida a su paso.

El Huracán Mitch fue uno de los peores desastres naturales de la historia de Honduras y del hemisferio occidental de los últimos 200 años. Aunque en sentido estricto entra en la categoría de “desastre natural”, se convirtió en un desastre humano por la magnitud de sus consecuencias en la vida social, económica y política del país¹. Las últimas cifras oficiales registraron 5,657 muertos, 8,058 personas desaparecidas, 12,272 personas heridas y 1.5 millones de damnificados². Sin embargo, se sabe que las cifras reales pueden llegar a duplicar las oficiales, debido a que el aislamiento geográfico de muchas de las zonas afectadas impidió conocer el número exacto de las muertes causadas por el Huracán. En cuanto a la situación económica, la CEPAL estima que los daños sufridos en el país ascendieron a 3,794 millones de dólares, casi el 70 por ciento del total del PIB, e incluye daños a las viviendas, infraestructura vial, al ambiente, etc. Estos informes también señalan que el país perdió el impulso de desarrollo de los últimos 50 años, ya que el 70% de la estructura productiva fue destruida. Sin embargo, los daños que produjo el Huracán no fueron sólo consecuencia de la magnitud de fenómeno. Son resultado de la pobreza estructural que desde hace décadas azota el país y de la falta de políticas adecuadas para contrarrestarla.

Al momento de la llegada del Huracán, Honduras presentaba uno de los índices de pobreza más altos de América Latina. En el Informe de las Naciones Unidas de 1998, se

¹ Cristian Aid. *En deuda por el desastre. Lo que sucedió en Honduras después del Huracán Mitch*. (Tegucigalpa, Honduras: S/E, 1999) pp. 2.

² Resumen del Plan maestro de Reconstrucción, publicado por el Diario el Herald: 3 de mayo de 1999; en Posgrado Latinoamericano en Trabajo Social, Universidad Nacional Autónoma de Honduras, Investigación: “El impacto del Huracán Mitch en el Departamento de Choluteca y diseño de políticas, planes y programas de desarrollo local”. (Tegucigalpa, Honduras: Universidad Nacional Autónoma de Honduras, 1999) pp.15.

afirma que aunque en la última década hubo un aumento significativo de los Índices de Desarrollo Humano, no ha habido una disminución sustancial de la pobreza. Por el contrario, señalan que en los últimos diez años se incrementó la desigualdad en la distribución de la riqueza e ingresos. Así, en 1998, el 67 por ciento de la población de Honduras se ubicaba bajo la línea de la pobreza, de la cual el 32 por ciento vive en la indigencia³. Ya en ese momento, la deuda externa obligaba a que más del 40 por ciento del producto interno fuera destinado sólo al pago de los intereses.

Otra de las consecuencias del Huracán fue que puso en evidencia —una vez más—la incapacidad de los gobernantes de turno para hacerle frente a la pobreza, y más aún en situaciones de crisis como la desatada por el Huracán⁴. A pesar ~~de~~ que el Plan Nacional de Reconstrucción contemplaba como uno de sus objetivos fundamentales el combate a la pobreza y el desarrollo humano integral, el gobierno se preocupó más por la reconstrucción de la infraestructura que por la recuperación del tejido social. Por esta razón, aunque en parte se logró la recuperación del país en lo referente a carreteras, puentes e infraestructura productiva, no se ~~ha~~ logrado reducir los altos índices de pobreza.

n

En este contexto, los movimientos y organizaciones sociales se convirtieron en la “conciencia” de los procesos de reconstrucción. Aunque en un primer momento sus tareas se limitaron a la distribución de la ayuda humanitaria destinada por los países donantes para satisfacer las necesidades más inmediatas de la población; casi de forma simultánea empezaron a denunciar las causas estructurales del desastre, como la pobreza y la injusticia social. Sin embargo, casi nadie pensó que la pobreza es selectiva, y que afectaba cualitativa y cuantitativamente más a las mujeres que a los hombres, las más pobres entre los pobres.

Los primeros informes que se realizaron después de la tragedia dejaron ver que, si bien es cierto, la crisis afectó de forma generalizada a la mayor parte de la población, fueron las

³ Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo. *Informe sobre Desarrollo Humano. Honduras 1998 "Por un desarrollo Incluyente"*. (Tegucigalpa, Honduras: PNUD, 1998) pp. 1-10, 27-34.

⁴ Andrés Pérez Baltodano. *Centroamérica después del Huracán Mitch. Estructuras sociales y desastres Naturales*; en Nueva Sociedad, N° 163, sep-oct 1999. (Caracas, Venezuela: Editorial Texto, 1999) pp. 44 y sig.

mujeres las que resultaron aun más afectadas. Por ejemplo, Rocío Táborá señala que una de las principales dificultades que enfrentaron las mujeres después el Huracán es el incremento de su trabajo en el sector informal, y en consecuencia, el aumento de su precariedad laboral y social⁵. En la misma línea, un informe elaborado por el Centro de Estudios de la Mujer (CEM-H) del 2003 revela que aunque hay mejoras sustanciales en la situación y condición de las mujeres, continúa verificándose inequidad entre los hombres y las mujeres, en especial, en lo que se refiere a la participación de las mujeres en actividades económicas y en los salarios⁶. Así mismo, el Informe sobre Desarrollo Humano de Honduras de 1999 señala que aunque después del Mitch ha habido cambios profundos en la consecución de derechos por parte de las mujeres, continúan existiendo diferencias profundas, en especial en lo referente a la participación política, educación, salud e ingresos⁷.

Ahora bien: ¿Cuál fue la reacción del movimiento feminista en Honduras ante estos hechos? La respuesta a esta pregunta constituye el objetivo fundamental de esta investigación: cuál fue el papel del movimiento feminista hondureño frente a la crisis socio-económica y política producida por el paso del Huracán Mitch; a través del análisis de caso de las dinámicas, estrategias y posibles cambios de dos de las organizaciones de mujeres que participaron de forma más activa en el proceso de reconstrucción: el Centro de Estudios de la Mujer (CEM-H) y el Centro de Derechos de Mujeres (CDM).

Los objetivos específicos de esta investigación son los siguientes:

- Determinar si se dieron cambios en sus programas y en su estructura organizativa.
- Determinar si se dieron cambios en sus estrategias con respecto a: la participación ciudadana, la lucha contra la violencia, la incidencia hacia el Estado y la pobreza.

⁵ Rocío Táborá. Impacto diferencial de género del Mitch Honduras, en Centro de Estudios de la Mujer-Honduras. *Encuentro Centroamericano "Las Mujeres en la Reconstrucción"*. (Tegucigalpa, Honduras: CEM-H, AYASTA Consultores, 2000) pp. 77 y siguientes.

⁶ Centro de Estudios de la Mujer. *La pobreza en Honduras: perspectivas de género*. (Tegucigalpa, Honduras: Material mimeografiado, 2003). pp. 39.

⁷ Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo. *Informe sobre Desarrollo Humano. Honduras 1999. "El impacto humano de un Huracán"*. (Tegucigalpa, Honduras: PNUD, 1999) pp. 27-34.

- Analizar en qué medida estos cambios modificaron sus relaciones con otras organizaciones feministas, con organizaciones del movimiento amplio de mujeres y con el Estado.
- Analizar si estos cambios produjeron modificaciones en su proyecto político o en su identidad colectiva.
- Determinar cuáles fueron los factores del contexto social, político y económico que incidieron en estos cambios.
- Determinar en qué medida fueron producto de los procesos reflexivos que se generaron al interior de ambas organizaciones.
- Describir cómo los cambios que se produjeron fueron interpretados y/o resignificados por ambas organizaciones.

Sin embargo, este trabajo persigue objetivos aún más amplios. De conformidad con el concepto de coyuntura propuesto en el marco teórico, las consecuencias de las coyunturas en la vida económica y socio-política de un país, y las reacciones de los movimientos y organizaciones sociales frente a las mismas, están directamente relacionadas con las características estructurales de un país o región. Es decir, las consecuencias de las crisis van a depender de las especificidades históricas de sus procesos de construcción como estados-naciones, del fracaso o éxito de los planes de desarrollo que se han impulsado (o de su inexistencia), de su historia política, etc. Es por esta razón que este trabajo también puede ser útil para comprender y analizar la propuesta feminista para el presente y el futuro, aunque la dimensión temporal de este estudio sea el período pre y post-Mitch.

Como se puede observar, los objetivos que se persiguen con esta investigación son ambiciosos. Esto obligó a que una de mis preocupaciones centrales fuera la búsqueda de enfoques teóricos que me permitieran hacer énfasis en aquellos factores causales que tuvieron más peso en los cambios que se gestaron al interior de las dos organizaciones objeto de mi estudio. Debido a que en las últimas décadas han surgido una multiplicidad de enfoques y teorías para analizar los movimientos sociales, en el capítulo I, previo a la descripción de los enfoques teóricos propuestos para el análisis de mis datos, expongo brevemente el desarrollo de éstos en Estados Unidos, Europa y América Latina, a fin de comprender con exactitud los

alcances y los límites de los enfoques operacionalizados en este trabajo para el análisis de la evidencia empírica. En el capítulo II expongo la estrategia metodológica.

Otra de mis preocupaciones centrales fue la definición clara del tipo de movimiento u organización social que analizo. Esto se debe a que, de conformidad con mi marco analítico, la estructura organizacional de los diferentes grupos u organizaciones que componen un movimiento social es un elemento clave en la definición de sus estrategias y proyecto político. Por este motivo, en el Capítulo III, después de hacer un breve recorrido por la historia del movimiento feminista en Centroamérica y Honduras, del CDM y del CEM-H; analizo cuáles son las características de su estructura organizativa, cuáles son los factores que incidieron en su desarrollo, y por último, analizo su identidad colectiva desde la perspectiva de los nuevos movimientos sociales.

Los capítulos IV y V están dedicados al análisis del contenido de su propuesta de construcción ciudadana para las mujeres y su expresión en los programas de participación ciudadana. Este es uno de los capítulos que permiten ver quizás algunos de los cambios más radicales en ambas organizaciones, en especial, los relacionados con la descentralización de los programas y la mayor importancia del trabajo en los ámbitos rurales-comunitarios.

A nivel de programas, quizás uno de los que sufrió transformaciones más radicales fueron los de atención directa a la violencia. El Capítulo VI analizo detalladamente algunos de los principales cambios en estos programas, en especial, los relacionados con la sustitución de los modelos de atención directa y la reducción de los horarios de atención.

El Capítulo VII trata de las relaciones entre el movimiento feminista, el Estado y el movimiento amplio de mujeres. En el apartado correspondiente a las relaciones con el Estado, expongo como la apertura del espacio político incidió en un incremento de las acciones dirigidas hacia el mismo y en un aumento de la participación del movimiento en las instancias colectivas creadas por el Estado o por los movimientos sociales. También, describo como poco a poco estas organizaciones se fueron retirando de estos espacios, al tiempo que cuestionaban la efectividad de la “incidencia política” para lograr cambios efectivos en la vida

de las mujeres. En una segunda parte, describo como las acciones realizadas por el CDM y del CEM-H con muchas organizaciones de mujeres durante la emergencia, permitieron una revalorización del trabajo de estas últimas por parte de las feministas, y como esto incidió en un mejoramiento de las relaciones entre ambos movimientos. Pero también describo una de sus posibles consecuencias negativas: que hizo evidentes y profundizó las fracturas y debilidades del movimiento feminista.

Tengo que aclarar que este no es un estudio comparativo. Trata únicamente de analizar cuáles fueron los principales cambios en dos de las organizaciones feministas que más trabajaron por la reconstrucción del país después de la tragedia. Por esta razón, sólo cuando lo considero útil para efectos del análisis propuesto comparo las acciones que realizaron ambas en el contexto de la crisis.

Finalmente, quiero decir que estas páginas buscan ser testimonio de la labor incansable de estas mujeres, de sus dudas y de los grandes desafíos que enfrentan. Admito que finalizo este trabajo con más preguntas que respuestas. Aunque el período de estudio es relativamente corto, la intensidad de los cambios y la rapidez con la que se desarrollaron los acontecimientos provocaron transformaciones en ambas organizaciones que obligan necesariamente a seguir profundizando en los temas aquí esbozados.